

plaza pública para la edición del 12 de febrero de 1992

El hechizo de Oaxaca

~~El señor gobernador~~ ¿Cuáles baños de sangre?

miguel ángel granados chapa

Oaxaca es uno de los estados ~~que~~ ^{donde se} este año/elige gobernador. Como se estilaba en estos casos, menudea la información, manejada con mayor o menor rigor, sobre los precandidatos, y sobre la actuación del gobernador saliente. Alvaro Cepeda Neri ofreció ayer, en estas páginas, su percepción del actual momento político oaxaqueño. Quiero ofrecer mi propia visión de ese momento, por entero diferente de la que ~~ofrece~~ ^{sustenta} Alvaro, a quien respeto grandemente por sus prendas profesionales y humanas.

El gobernador Heladio Ramírez López es un político maduro, entrenado en la resolución de conflictos y no en su gestación. Sus primeras responsabilidades de trascendencia consistieron en dirimir problemas agrarios en Puerto Vallarta y Acapulco, al frente de los respectivos fideicomisos reguladores de la tenencia del suelo, hasta entonces una tómbola en la que todo el mundo quería obtener un premio. Se requería para la función --que ^{ya} hubiera sido abrumadora si sólo se le hubiera encargado uno de los dos organismos-- una rara mezcla de energía, convicciones y laboriosidad, amén del talento político preciso para suavizar en vez de exacerbar situaciones de suyo explosivas. De tal modo salió adelante Ramírez López de esas responsabilidades, que no obstante el especial encono ^{con el} que funcionarios del siguiente gobierno ~~perseguirán~~ ^{perseguirán} i ^{gran} a los capitostes del agrarismo echeverrista, el ahora gobernador de Oaxaca siguió adelante en su desarrollo político. Claro que entonces, como ahora, no faltaron calumnias ^{que buscarán lesionar su honra y su fama pública.} y ~~defamaciones en su contra.~~ Pero ahora como entonces la sustancia del trabajo de Ramírez López elimina la bruma de la ~~denostación.~~ ^{difamación.}

Ramírez López encontró la entidad que gobierna, hace poco más de cinco años, en grandes dificultades políticas, ^{Eso ha sido normal en allí} en una entidad donde la existencia de conflictos agrarios acenstrales y rivalidades intermunicipales, amén del surgimiento de complicaciones nuevas como las derivadas del narcotráfico hacen que



plaza pública/2

~~Van~~ ^{se altera} ~~la~~ ^e de modo continuo la paz social. Pero si un dato introdujo Heladio --como con llaneza lo llaman sus conciudadanos-- en la vida social, en los ambientes públicos de Oaxaca, ese dato es la tranquilidad social. ^{Un símbolo de ella es la} plaza principal de ^{la ciudad de Oaxaca:} ~~la ciudad~~ capital de ese estado era conocida, hasta hace poco tiempo, como "la borracha", porque estaba siempre tomada. Es decir, era escenario constante de protestas y plantones que ya no se producen. El sector magisterial prototípicamente agitado, ^{hace poco} entró en un cauce de ^{solución de litigios} ~~eliminación de conflictos~~ que redundará en bien de la educación.

~~Nada~~ Nada más lejos del clima imperante en Oaxaca ^{que "la violencia,} ~~los baños de sangre, la tala salvaje de los bosques oaxaqueños y el nepotismo~~ ^{que} de HRL" a los que se refiere Cepeda Neri. Sólo se explica esa visión, en una persona habitualmente certera y bien informada, por la calidad de una de sus fuentes, pues cita en abono de su afirmaciones al diario unomásuno.

Si la entidad viviera esa pavorosa condición, el ex senador Luis Martínez Fernández del Campo no podría realizar, ^{en paz como lo hace,} los recorridos de proselitismo político que actualmente efectúa. Tampoco podría hacerlos si el autoritarismo del gobernador fuera del color y la dimensión que se le achaca. Heladio Ramírez López sabe, como lo saben aun los neófitos en política, que un gobernador no puede dejar a su sucesor, ^{sabe también que} y ni siquiera suelen tener éxito los intentos por vetar a nadie.

Varios de los precandidatos han trabajado con Ramírez López. Otros han sido sus compañeros de tiempo atrás. Ninguno de los que figuran seriamente puede ser reputado como enemigo del gobernador, pues éste no lo es de ninguno. Cuando el 30 de noviembre próximo Ramírez López deje su cargo, no tendrá necesidad de que nadie le cuide las espaldas ni ofrecerá blanco ^{para ningún sb que} ~~algunos verdaderamente~~ fundado ^{de que se le quiera hacer víctima.} en razones valderas, ~~para nadie que quisiera aprovechar que deja de tener poder.~~

Es obvia la parcialidad con que me expresé en favor de Ramírez López. Fuimos compañeros de aula universitaria, ^{en el de él,} desde 1960, ^{desde entonces,} y mi conocimiento de su biografía y su personalidad me ^{han ido,} conduciendo a esta actitud. Y como sentimientos semejante me unen a Alvaro Cepeda Neri, ^{era} me ~~pareció~~ impensable dejar de tomar esta posición que no es abuso ^{manifestar,} ~~expresar,~~ porque concierne a la vida pública mexicana.

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El hechizo de Oaxaca ¿Cuáles baños de sangre?

Oaxaca es uno de los estados donde este año se elige gobernador. Como se estila en estos casos, menea la información, manejada con mayor o menor rigor, sobre los precandidatos, y sobre la actuación del gobernador saliente. Alvaro Cepeda Neri ofreció ayer, en estas páginas, su percepción del actual momento político oaxaqueño. ■ 4

12-FEB-1992

Quiero ofrecer mi propia visión de ese momento, por entero diferente de la que sustenta Alvaro, a quien respeto grandemente por sus prendas profesionales y humanas.

El gobernador Heladio Ramírez López es un político maduro, entrenado en la resolución de conflictos y no en su gestación. Sus primeras responsabilidades de trascendencia consistieron en dirimir problemas agrarios en Puerto Vallarta y Acapulco, al frente de los respectivos fideicomisos reguladores de la tenencia del suelo, hasta entonces una tómbola en la que todo el mundo quería obtener un premio. Se requería para la función—que ya hubiera sido abrumadora si sólo se le hubiera encargado uno de los dos organismos— una rara mezcla de energía, convicciones y laboriosidad, amén del talento político preciso para suavizar en vez de exacerbar situaciones de suyo explosivas. De tal modo salió avante Ramírez López de esas responsa-

bilidades, que no obstante el especial encanto con el que funcionarios del siguiente gobierno persiguieron a los capitostes del agrarismo echeverrista, el ahora gobernador de Oaxaca siguió adelante en su desarrollo político. Claro que entonces, como ahora, no faltaron calumnias que buscaron lesionar su honra y su fama pública. Pero ahora como entonces la sustancia del trabajo de Ramírez López elimina la bruma de la difamación.

Ramírez López encontró la entidad que gobierna, hace poco más de cinco años, en grandes dificultades políticas. Eso ha sido normal allí donde la existencia de conflictos agrarios ancestrales y rivalidades intermunicipales, amén del surgimiento de complicaciones nuevas como las derivadas del narcotráfico, hacen que se altere de modo continuo la paz social. Pero si un dato introdujo Heladio—como con llaneza lo llaman sus conciudadanos— en la vida social, en los ambientes públicos de Oaxaca, ese dato es la tranquilidad social. Un símbolo de ella es la plaza principal de la ciudad de Oaxaca:

era conocida, hasta hace poco tiempo, como *la borracha*, porque estaba siempre tomada. Es decir, era escenario constante de protestas y plantones que ya no se producen. El sector magisterial, prototípicamente agitado, entró hace poco en un cauce de solución de litigios que redundará en bien de la educación.

Nada más lejos del clima imperante en Oaxaca que “la violencia, los baños de sangre, la tala salvaje de los bosques oaxaqueños y el nepotismo de HRL” a los que se refiere Cepeda Neri. Sólo se explica esa visión, en una persona habitualmente certera y bien informada, por la calidad de una de sus fuentes, pues cita en abono de su afirmaciones al diario *Unomásuno*.

Si la entidad viviera esa pavorosa condición, el ex senador Luis Martínez Fernández del Campo no podría realizar en paz como lo hace, los recorridos de proselitismo político que actualmente efectúa. Tampoco podría hacerlos si el autoritarismo del gobernador fuera del color y la dimensión que se le achaca. Heladio Ramírez López sabe, como lo

saben aun los neófitos en política, que un gobernador no puede dejar a su sucesor, y sabe también que ni siquiera suelen tener éxito los intentos por vetar a nadie.

Varios de los precandidatos han trabajado con Ramírez López. Otros han sido sus compañeros de tiempo atrás. Ninguno de los que figuran seriamente puede ser reputado como enemigo del gobernador, pues éste no lo es de ninguno. Cuando el 30 de noviembre próximo Ramírez López deje su cargo, no tendrá necesidad de que nadie le cuide las espaldas ni ofrecerá blanco para ningún ataque fundado en razones valederas de que se le quiera hacer víctima.

Es obvia la parcialidad con que me expreso en favor de Ramírez López. Fuimos compañeros de aula universitaria en 1960, y desde entonces mi conocimiento de su biografía y su personalidad me han conducido a esta actitud. Y como sentimientos semejantes me unen a Alvaro Cepeda Neri, era impensable dejar de tomar esta posición que no es abuso manifestar, porque concierne a la vida pública mexicana.